

El Comandante se mostró muy pesaroso de nuestra partida, y estas demostraciones de simpatía escitaban nuestra gratitud; al fin en la tarde acompañadas de él, la mayor parte de los empleados y vecinos nos dirigimos al muelle donde nos despedidos y bajamos por medio de una maquina á la lancha que nos trasladó al vapor á las 3 de la mañana siguiente levantamos el ancla y abandonamos no sin algun sentimiento las playas de San José.

CAPITULO CLXIV.

El vapor Honduras y capitan que lo mandaba. Como se hizo agradable la travesía. Puertos en que tocamos. Champerico. San Benito. Tonalá. El aspecto de las poblaciones contempladas desde el buque, y consideraciones que esto exitaba en nosotros. Visita hecha al vapor por varias personas en este último puerto. Precauciones tomadas en el vapor al acercarse al Golfo de Tehuantepec. Salina Cruz. Las indias de Tehuantepec. Lo que sucedió antes de la llegada á Puerto Angel, donde debiamos arriivar. Desembarque y recepcion que tuvimos, poética y pintoresca entrada que presenta este puerto.

El vapor en que nos embarcamos era grande y hermoso, prestaba toda clase de comodidades y la asistencia era esmerada; llamabase: "El Honduras" y estaba considerado como el mejor de la linea. Por una gran coincidencia su capitan era Mr. John M. Dow el mismo que nos habia con-

ducido á Guatemala, t n conocido, simpático y bondadoso para nosotras, de quien ya hemos hablado en otras ocasiones.

No eran muchos los pasajeros; pero en cambio los empleados eran casi todos jóvenes de muy buenas familias de Panamá; alegres y caballeros buscaban incensantemente nuestra sociedad y nos hicieron hacer una travesia en extremo grata: todo cooperaba para que estuviéramos contentas.

Una navegacion por el Pacífico con buen tiempo, es realmente un delicioso paseo; jamas pierde uno de vista la tierra, y costeando de continuo no sentimos los efectos del mareo por que la mar era tan suave que el vapor apenas tenia movimiento, y goz bamos de perspectivas bellas y llenas de poesia; por la primera vez en nuestra vida sentimos positivo disgusto cuando concluv  esta travesia y tuvimos que saltar   tierra.

Nuestra vida   bordo se deslisa agradable y apacible; durante el dia nos ocupabamos en leer y en algun trabajo de mano, y en la noche nos reuniamos en sociedad los pasajeros y jóvenes empleados del vapor, y permaneciamos hasta las 11 formando alegre tertulia; unas veces jugando algunos juegos de sociedad y otras entreteni ndonos en amenas conversaciones paseandonos de popa   proa,   bien reclinadas en los elegantes varandales del vapor.

La mayor parte del tiempo lo pasabamos sobre cubierta y lo que causaba nuestra delicia como otras veces, era presenciar los crepúsculos tanto el de la aurora como la caida de la tarde, que con sus seductores celages venian   reflejarse en las tranquilas aguas de la mar!.....

Como   las nueve y seis minutos de la mañana del dia 21 de Enero de 1873 abandonamos las costas de Guatemala, perdiendo de vista   medida que avanzábamos los hermosos volcanes y altas montañas que las coronan:   las cuatro de la tarde de ese mismo dia arrojaba anclas el vapor frente   Champerico donde debiamos pernoctar. All  recibimos la visita de la Aduana, se embarcaron nuevos pasajeros, se dejó alguna carga, y   la mañana siguiente   las diez, continuó el vapor su marcha bajo un cielo sereno; pero ardiente y abrazador.

Como   las doce del dia se avist  el monte que por esa parte sirve de límite   México y Guatemala. Cuando lo pasamos y nos encontramos cerca de las costas mexicanas, nuestro corazon palp  de contento, y con vivas entuciastas las saludamos; teniendo atractivo para nosotras aun aquellas rocas escarpadas y arenas incultas y abandonadas.

  las dos y media de la tarde anclamos en la rada de San Benito en Soconusco, y al ver tre-

molar en el aire nuestra bandera tricolor; latió nuestro pecho de contento y con un ¡hurra! de entusiasmo saludamos el pabellón nacional: Seis horas permaneció allí el vapor anclado; dejó y tomó carga, y á las ocho y media de la noche lebó el ancla y continuó su ruta; navegamos toda la noche y al levantarnos á la mañana siguiente, nos encontramos frente al puerto de Tonalá en Chiapas donde habia hecho alto.

Nada es mas agradable que contemplar un puerto desde la cubierta de un buque; aquella grande ó pequeña poblacion excita vivamente el interes del viajero; si es grande, parece verla al través de un cosmorama; las cúpulas de los templos de una poblacion, las torres de sus edificios, sus calles vistas á ojo de pájaro, todo tiene el insentivo del misterio; bellas parecen todas las poblaciones contempladas desde la cubierta de un buque, y siéntese una atraccion secreta que se tiene que dominar para no saltar á tierra. Cuando la poblacion es pequeña, no deja por eso de carecer de interés; las casas que contemplamos en la playa, unas aisladas al través de los árboles; otras agrupadas en un mismo punto, pero al capricho, sin simetría y sin orden; por aquí una avenida de árboles, mas lejos los ganados pastando en los prados y colinas, algunas gentes diseminadas aquí y allá, ocupadas unas en sus labo-

res, otras caminando en diversas direcciones, coronado ese panorama, y dominado con la vista de la cúpula de un templo á cuyo rededor se agrupa la poblacion: todo esto contemplado á bordo hace un efecto admirable; parécenos ver uno de esos nacimientos de Navidad mas ó menos bellos y bien ejecutados; risueño se presenta todo y con un secreto encanto y atraccion; así nos parecian los puertos que recorriamos en el Pacífico, al contemplarlos se extasiaba y transportaba nuestra mente á las regiones del porvenir, y nos los figurabamos con el transcurso de los años convertidos en grandes ciudades y focos comerciales de vida y animacion. Esta es la ley de la humanidad porque á todos los pueblos les llega su época de engrandecimiento y de apogeo; precursora tambien es verdad, de una mas ó menos rápida decadencia.....

Tonalá era una poblacion mas grande que las otras, y aunque nada notable habia en aquellos puertos, habriamos saltado gustosas á tierra para verla siquiera; pero papá jamas desembarcaba sin objeto y nos veiamos obligadas á sofocar la fuerza de nuestros deseos. Mucho nos hicieron esperar en Tonalá ántes de hacer la visita al buque; tubo el capitan que repetir el cañonazo de aviso del arribo del vapor, y hasta entónces vimos izarse la bandera tricolor, y el tañido de

otro cañon respondió al aviso dado; el son de la campana se hizo oír, poco despues la visita de la aduana llegaba al vapor y se daba principio á la descarga, y nuevos pasajeros y mercancías se trasladaron á bordo; cada instante un nuevo bote atracaba en el buque y varias personas subian á él, algunas solo con el objeto de conocerlo; entre las mas notables que vinieron de la poblacion se encontraban muchas jóvenes de alegre y festivo carácter, que muy pronto congeniaron con nosotras; juntas recorrimos el vapor y despues nos pusimos á conversar sobre cubierta. Por lo que nos contaron de su vida y lo que pudimos juzgar por su trato, la sociedad de Tonalá es animada, y el carácter de las gentes muy franco y afable.

A las once y media de la mañana despejado ya el vapor de las personas que lo visitaban continuó su marcha, llamándonos la atencion algunos movimientos extraños que vimos á bordo: muchos marineros con grandes y gruesas cuerdas se ocupaban en atar fuertemente el techo de la cubierta; todas las velas fueron reccgidas y los mástiles asegurados tambien; sorprendidas con esas maniobras preguntamos si amenazaba algun peligro; pero pronto nos tranquilizaron diciéndonos que aquella era una medida de precaucion porque íbamos á penetrar en el Golfo de Te-

huantepec donde reina de continuo un viento tan fuerte, que todo lo arrastra á su paso y en varias ocasiones habia arrancado el techo de la cubierta y los botes del vapor: asegurándonos que fuera de eso no habia peligro alguno y que sus aguas no entraban en grande agitacion: calmadas con esta explicacion continuamos sobre cubierta muy entretenidas en amena conversacion.

Al penetrar en el Golfo comenzamos en efecto á sentir un viento tan fuerte y tan molesto que era imposible permanecer allí y nos retiramos; pero nos fué preciso apoyarnos en el brazo de nuestros compañeros, porque sentiamos que el viento nos arrastraba y no podiamos sostenernos. Navegamos parte de la noche en las aguas del golfo, y á las diez y media de la mañana del siguiente dia anclamos en Salina Cruz.

La curiosidad nos impulsó á subir sobre cubierta; el viento continuaba con toda su fuerza y era preciso asirnos de algo para poder andar: en ese puerto fué donde vimos algunas indias de Tehuantepec que se trasladaron al vapor á vender sus mercancías: habiamos oido hablar mucho de esas indias de formas y facciones notables; las que vimos eran graciosas, pero no tan hermosas como en lo general tienen fama; se les pondera no solo por su figura y su trato, sino por sus trajes que son muy curiosos, airosos y bonitos, con

un *guipil* que les sirve como de toca en la cabeza y que les presta mucha gracia y originalidad.

A las seis de la tarde de aquel mismo dia levantó el vapor el ancla, y nos lanzamos de nuevo por las aguas del Pacifico; navegamos toda la noche y á la mañana siguiente al subir sobre cubierta se presentó á nuestra vista un cielo sereno y una mar tranquila; el viento fuerte habia ya cesado y una dulce brisa rizaba apenas las ondas del mar: llenos de contento permanecimos todos sobre cubierta gozando de las mas hermosas vistas; aquella mañana debiamos llegar á Puerto Angel que era donde debia efectuarse nuestro desembarque; las horas sin embargo pasaban y el puerto no se distinguia: el capitan se reia, diciéndonos que nuestros puertos era preciso descubrirlos como Cristóbal Colon al Nuevo Mundo; y calculando que ya habiamos pasado, mandó virar el vapor y comenzamos á retroceder; todos esperábamos ansiosos descubrir en la playa algo que indicara una poblacion, pero era en vano.

Como los vapores comenzaban á tocar en ese punto no conocian aun su posicion, y nada indicaba en aquellas playas llenas de poesia y de encanto, el rastro de un puerto ó de alguna poblacion. Despues de retroceder como media hora, la vista de unos indios que trabajaban en un

punto, hizo sospechar la proximidad del puerto; ordenó el capitan que anclara el vapor; hizo descolgar al efecto un bote y comisionó á uno de los jóvenes empleados para que fuera á inspeccionar si algo se descubria allí cerca; notábase una brecha abierta entre dos peñas donde el agua penetraba formándose un estrecho canal que se perdia en un recodo: el bote se dirigió hacia aquel punto y pronto lo perdimos de vista; todos esperábamos ansiosos el resultado de la expedicion, cuando vimos aparecer en una pequeña prominencia al joven expedicionero saludándonos con la bandera tricolor; acogimos esa demostracion con un hurra de entusiasta alegría, y el vapor en honor del Pabellon Mexicano hizo el disparo del cañon; poco despues el bote apareció de nuevo, trasladando á bordo las autoridades del puerto y la visita correspondiente de la aduana.

Mientras tanto el capitan, hombre científico, marcaba en la carta geográfica el punto en que estaba situado Puerto Angel, tomando la altura con precision para que fuera conocida su verdadera posicion geográfica.

Las nueve serian cuando penetraron en el vapor el capitan del puerto, el jefe político de Pochutla y los demas empleados que se habian trasladado á bordo; todos vieron á papá y le hicieron los mas expresivos ofrecimientos, diciéndole que

tenian órden de Oaxaca para facilitarle cuanto necesitase, y tratarnos con toda clase de distincion y consideracion; papá se mostró grato como era debido á este acto de fineza, y nos dispusimos á abandonar el vapor; nós despedimos con tristeza de nuestros compañeros de viaje, de los jóvenes empleados con quienes tan alegres habíamos hecho la navegacion y del amable capitán, que tan fino habia sido con nosotras: bajamos al bote que se habia dispuesto para conducirnos á tierra, recorriendo antes en despedida el hermoso vapor Honduras donde habíamos pasado dias tan placenteros: nuestra navegacion no pudo ser mas feliz, y ni un solo contratiempo tuvimos en ella, pues ni aun el malestar del mareo vino á molestarnos.

El Capitan Don nos ayudó el mismo á bajar la escalera para colocarnos en el bote, y acompañadas del segundo y de las personas que habian ido á recibirnos tocamos la playa.

Corto fué el trayecto que recorrimos, y nada mas poetico que la entrada á puerto Angel; al perdernos en el recodo que hace allí el mar, parecíamos navegar en un tranquilo lago; las apacibles aguas del Pacífico besaban humildes las rojisas arenas de la orilla, que era un ameno y perfumado vergel cuyos frondosos árboles presentaban bienhechora sombra.

Pocos momentos tardó el bote en atracar, y gozosas saltamos á tierra dando gracias al Eterno por lo feliz de nuestra travesía, y por que al fin estábamos ya en territorio mexicano, ¡donde con muestras de simpatía y regocijo, se abrian para nosotras las puertas de la patria!